

EL BIENESTAR DE LAS NACIONES

Carmelo Vázquez
Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid

En C. Vázquez y G. Hervás (Eds.). (2008), *El estudio científico del bienestar: Fundamentos de una Psicología Positiva*. Madrid: Alianza Editorial

- 1. Estado del Bienestar y bienestar de los ciudadanos**
- 2. La medida del bienestar de las naciones**
 - 2.1. Viejos y nuevos indicadores objetivos
 - 2.2. *Indicadores de bienestar subjetivo*
 - 2.3. *Buscando indicadores óptimos*
- 3. Las condiciones del bienestar de las naciones**
 - 3.1. Factores económicos
 - 3.2. Felicidad en épocas de abundancia: La paradoja de Easterlin
 - 3.3. Factores políticos y macrosociales
 - 3.4. Cultura y bienestar
- 4. Conclusiones**

En C. Vázquez y G. Hervás (Eds.). (2007, en prensa), *El estudio científico del bienestar: Fundamentos de una Psicología Positiva*. Madrid: Alianza Editorial

El Producto Nacional Bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación, o el disfrute en sus juegos. No incluye la belleza de nuestra poesía o la fortaleza de nuestros matrimonios; la inteligencia de nuestro debate público o la integridad de nuestros funcionarios. No mide ni nuestro ingenio ni nuestra valentía; ni nuestra sabiduría ni lo que aprendemos; ni nuestra compasión ni nuestra entrega a nuestro país; en resumen, lo mide todo, excepto aquello que hace que la vida merezca la pena”.

Robert Kennedy, 18 de Marzo de 1968.
Conferencia pronunciada en la
Universidad de Kansas.

1. Estado del Bienestar y bienestar de los ciudadanos

Hablar de la felicidad de una nación es, obviamente, un modo retórico de referirse a algo más concreto y tangible: la felicidad de los habitantes de esa nación. No hay modo de medir la satisfacción de las naciones si no es a través de lo que indican los propios ciudadanos y sobre las implicaciones de este tipo de análisis trata este capítulo. Indagar sobre diferencias entre países y culturas abre muchas cuestiones de gran calado: ¿es feliz la gente en todo el mundo?, ¿hay diferencias culturales importantes?, ¿hay sistemas de valores que impregnan el nivel de bienestar psicológico de las personas? Analizar diferencias entre naciones ofrece una ventana interesante para poder dar algunas respuestas a estas cuestiones.

Una razón adicional que justifica la importancia de utilizar las naciones como unidad de análisis es que la preocupación por el bienestar de la ciudadanía es, o debería ser, una de las preocupaciones centrales de la actividad política y, en general,

de cualquier intervención social (Diener, Suh y Schimmack, 2008). Evidentemente la satisfacción con la vida o el bienestar no es el único objetivo inmediato que deben perseguir las políticas públicas pero sin duda es un elemento crucial que debería orientar la acción de los gobernantes y la política de Estado. Si la libertad, la igualdad, y la fraternidad fueron lemas inspiradores de la Revolución francesa que se plasmaron en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Asamblea Constituyente francesa de 1789, podríamos pensar que la importancia de esos principios proviene no sólo de sus virtudes intrínsecas sino de que su cumplimiento conllevaría un mayor bienestar de los gobernados.

Pero, ¿qué es el bien general? ¿Qué es hacer lo mejor para la gente? Desde el S. XVIII las políticas de los estados modernos han estado guiadas por la idea de que la moralidad de las acciones no ha de basarse tanto en principios e intenciones previas como por las consecuencias que deparan. Ésta es la propuesta de la corriente filosófica denominada *utilitarismo* y que tuvo sus dos máximos exponentes en Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873). Siguiendo esos principios, la bondad de las acciones privadas y públicas debía juzgarse, como defendió Bentham en una conocida sentencia, por su capacidad para generar "la mayor felicidad para el mayor número"¹. Los principios utilitaristas se transfirieron con un gran éxito a la filosofía política y a las actividades financieras y, de hecho, conceptos como el de *utilidad* son claves en las ciencias de la Economía.

En esta tradición ilustrada, es ya un lugar común recordar que la vida, la libertad, y la *felicidad* fueron declarados los tres derechos inalienables en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos el 4 de Julio de 1776. Con en ese mismo

¹ En realidad esta idea la recogió el propio Bentham de un texto del británico Joseph Priestley : "It must necessarily be understood, therefore, that all people live in society for their mutual advantage; so that the good and happiness of the members, that is the majority of the members of any state, is the great standard by which every thing relating to that state must finally be determined" (*Essay on the First Principles of Government*, 1768)

espíritu desiderativo, la avanzada Constitución Española de 1812 declaraba de modo semejante que:

“El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen” (Capítulo III Artículo 13).

Esta idea del bienestar subyace durante todo el S. XIX en algunos estados de países occidentales pero irrumpe definitivamente con el denominado “Estado del bienestar” (una traducción del término inglés *welfare state*), un concepto surgido en Europa y EE.UU. tras la 2ª Guerra Mundial y supuso una moderna expresión de ese principio utilitarista. La idea, de nuevo, es que el Estado debe proteger y cuidar a sus ciudadanos y, por extensión, la sociedad en su conjunto debe orientar su actividad a dotarse del mayor bienestar posible². Como ha expuesto detalladamente Veenhoven (2004), a veces se ha objetado que esta dirección es moralmente inadecuada aduciendo que una sociedad no debería orientarse hacia el hedonismo. Sin embargo, el utilitarismo no debe reducirse a una concepción meramente hedónica. En el primer capítulo hemos expuesto que el concepto de bienestar es mucho más complejo e incluye otros elementos (por ejemplo, crecimiento personal) que deberían ser también objetivos de una sociedad del bienestar integral. Otros críticos han usado el argumento de que, desde un punto de vista pragmático, la búsqueda de la felicidad de los ciudadanos es algo inverificable puesto que la felicidad de la gente es algo enteramente subjetivo difícilmente medible. Respecto a esta segunda objeción,

² Comúnmente *welfare* (asistencia, protección) se traduce al español como “bienestar”. Pero es una traducción equívoca, aunque interesante, pues alude a un elemento de satisfacción que no está directamente presente en el término inglés. A esta forma de Estado protector se le ha denominado “estado providencia” (en la tradición francesa que se remonta al S. XIX), estado asistencial, estado social de derecho, etc. Como definición operativa de este tipo moderno de estado se puede entender como un “sistema social desarrollado en algunas economías capitalistas avanzadas, basado en la creencia de que el Estado debe asumir la responsabilidad del bienestar económico y social de todos sus ciudadanos” (Mishra, 1993).

expondremos en este capítulo algunos elementos que den respuesta a ese escepticismo injustificado.

2. La medida del bienestar de las naciones

Definir el bienestar no es una tarea sencilla. El bienestar de las naciones ha sido típicamente definido en términos economicistas pero esto se ha revelado insuficiente por muchas razones. Aunque el *bienestar económico* es un ingrediente indispensable de cualquier ecuación del bienestar, hay que considerar otros elementos como el *bienestar social* (ej.: cohesión social, desigualdades sociales, participación política, libertades, etc.) o, de gran interés en los últimos años, el *bienestar ambiental* (polución, consumo de recursos, protección de espacios naturales, etc.). En todo caso las medidas tradicionales han sido indicadores de *inputs* y no tanto de resultados o de *outputs*, incluyendo aquellos relacionados con resultados más subjetivos y relacionados con la esfera de la satisfacción vital (Angner, 2008). Esto es importante porque, en último término, los elementos económicos, ambientales y sociales del bienestar influyen y convergen en otro aspecto importante: el *bienestar psicológico* (ver Figura 1, Marks et al., 2004).

Figura 1: Tipos de bienestar

En un sentido general, el bienestar es encuadrable dentro del concepto más amplio de *calidad de vida*. La calidad de vida de una nación incluye no sólo aspectos relacionados con elementos materiales objetivables (tasas de alfabetización, seguridad ciudadana, bienes materiales, etc.) sino también otros aspectos que habitualmente se olvidan cuando se evalúan políticas públicas (ver Figura 2). Esos otros aspectos incluyen indicadores subjetivos tanto relacionados con el bienestar psicológico subjetivo como con otras medidas subjetivas complementarias relacionadas con el bienestar social percibido, la confianza en las instituciones, la sensación de que el país

va en la dirección adecuada, etc. y elementos que están relacionados con lo que se ha denominado *capital social*.

Fue en la década de los 70 del Siglo XX cuando surgió un gran interés por desarrollar medidas e índices de calidad de vida. El movimiento de los *indicadores sociales* aglutinó a muchos investigadores sensibilizados con este tema y se crearon revistas especializadas –como el *Social Indicators Research* (en 1974)- o sociedades científicas (ej.: International Society for Quality of Life Studies, ISQOLS) que han sido una pieza importante en este creciente desarrollo de ideas y conceptos alternativos a los meramente economicistas.

FIGURA 2: Calidad de vida

Los indicadores de calidad de vida han de recoger, por tanto, un rango de medidas más amplio que la riqueza material de un país o un único indicador de satisfacción. De ese modo, se han venido proponiendo algunas medidas que tienen un gran alcance en cuanto al desarrollo humano integral.

2.1. Viejos y nuevos indicadores objetivos

Si efectivamente un objetivo esencial de las políticas públicas es conseguir el mayor bien para el mayor número, ¿cómo podemos evaluar esos logros? (Veenhoven, 2004). Como decíamos, el modo de medir la “calidad de vida” o el “bienestar” de una sociedad ha estado tradicionalmente dominado por indicadores económicos o de tipo más objetivo: Producto Interior Bruto, Renta Nacional, Renta per Cápita, etc. Sin excepción, todos esos índices se basan en la producción de bienes y servicios de un país (vivienda, seguridad, empleo, educación, sanidad, transporte, etc.). Incluso se han desarrollado indicadores para poder transformar virtualmente cualquier aspecto

del bienestar (ocio, salud, bienes culturales, etc.) en unidades monetarias³. De ese modo, para cualquier político o economista, se podrían convertir en unidades de análisis fáciles de cuantificar y entender elementos que parecen contribuir al bienestar de la gente.

Pero esos indicadores objetivos tradicionales dejan de lado cuestiones tan importantes como el tiempo libre que disfrutan los ciudadanos, el coste ambiental, o el grado de desigualdades de un país. De hecho, cuando se introducen factores de este tipo, el ranking de riqueza de los países puede sufrir algunos cambios sustanciales. Por ejemplo, cuando se tiene en cuenta el tiempo libre y de ocio disponible, las diferencias entre la potente economía norteamericana y la europea se reducen sustancialmente. De este modo, si se modifica el índice del PIB teniendo en cuenta el efecto corrector de las desigualdades sociales, entonces la economía de Francia aventaja a la norteamericana (véase el informe *Going for growth* de la OCDE, 2006). Hay efectivamente un deseo creciente, que aún no cristaliza en medidas consensuadas, de matizar los datos económicos introduciendo otros elementos relacionados con condiciones objetivas y subjetivas de calidad de vida que permitan una visión más completa y menos autocomplaciente de la actividad económica humana y del bienestar (The Economist, 2006).

De hecho, en los últimos 30 años se ha venido proponiendo desde diversos foros económicos, sociales y políticos, el uso de nuevos indicadores objetivos que puedan servir de alternativa al PIB y medidas similares (ver Tabla 1). Estos nuevos indicadores a veces intentan conjugar el PIB con otros tipos de aspectos relacionados con la calidad de vida (consumo energético, polución, tiempo de ocio disponible, etc.) o el desarrollo humano (alfabetización, esperanza de vida, derechos de la mujer, etc.).

³ La denominada Evaluación Contingente (Contingent-Valuation, CV) es uno de los indicadores más utilizados, en los que a la gente se pregunta directamente que *cuantifique* en dinero un servicio o una prestación dada. Por ejemplo, “¿Estaría Vd. dispuesto a pagar una cantidad de X euros por _____?” (ver diferentes procedimientos de CV en Adler, 2006).

Tabla 1: Nuevos indicadores

Las medidas objetivas no agotan el concepto de calidad de vida (ver Figura 2), y si uno de los objetivos es analizar los componentes subjetivos de la calidad de vida (Figura 1) obviamente hemos de preguntar directamente a las personas. Ésa es una información esencial que no se debe desdeñar. A partir de ahí, si se desea, quizás podamos hacer análisis econométricos transformando incluso esas unidades subjetivas de bienestar en unidades monetarias (van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004) para hacer análisis coste-beneficio –de obligado cumplimiento en algunas administraciones como la norteamericana. Pero preguntar directamente a la gente, empleando para ello métodos más o menos sofisticados, es un imperativo moral que las políticas sociales y económicas tendrán que incorporar (Kahneman y Krueger, 2006).

2.2. Indicadores de bienestar subjetivo

Las políticas de las sociedades del bienestar deben orientarse a mejorar tanto las condiciones objetivables de vida de los ciudadanos (transporte y comunicaciones, salud, vivienda y educación, fundamentalmente) pero *también* a incrementar su sensación de bienestar general, de integración y cohesión social, y de satisfacción con diferentes dominios de la vida. Como señalaba Lane (1996), la calidad de vida “puede definirse de un modo adecuado si consideramos que está integrada por dos elementos subjetivos (una sensación de bienestar general y una sensación de desarrollo y crecimiento personales) y uno objetivo (el conjunto de condiciones que representan oportunidades para que sean explotadas por la persona a lo largo de la vida”. Las sociedades y políticas moralmente útiles o, si se prefiere, positivas, son aquellas que facilitan directa o indirectamente que los ciudadanos alcancen el máximo de sus

potencialidades como, por otra parte, nos recuerda la OMS en su definición integral de salud.

Los intentos por medir el bienestar psicológico de grupos sociales amplios, o incluso en muestras representativas de una nación, no son tan recientes como se suele creer. Aunque es verdad que el interés por la felicidad y la satisfacción vital se ha renovado y ha sido impulsado con fuerza en la última década, tiene raíces lejanas. Desde los años 20 del siglo pasado ha habido diversos intentos, provenientes de la investigación sobre la educación, la satisfacción marital, o la Psicología de la personalidad por encontrar medidas directas del bienestar de la gente (Angner, 2008). Aunque en la actualidad se suelen emplear medidas más complejas y multicomponentes para evaluar el bienestar, en esas investigaciones pioneras se comenzaron a utilizar indicadores sencillos y directos muy parecidos a los que aún utilizamos hoy día. El atrevido punto de partida de esos estudios iniciales, de hace ya casi un siglo, fue que era adecuado y fiable preguntar *directamente* a la gente.

¿Por qué poner números a la felicidad? Los historiadores de la ciencia han observado que una de las razones más importantes del deseo de medir aspectos tan escurridizos y complejos no surge tanto por un intento de emulación de otras ciencias como la Física o las Matemáticas, sino por un *impulso moral* para comprender y mejorar la sociedad en su conjunto (Porter, 1995). Difícilmente podremos transformar las circunstancias individuales y sociales que afectan al bienestar si no tenemos medidas fiables y válidas de este último y éste era el sentido último de estudios como el de la economista Katherine Davis cuando en 1929, interesada en recoger “datos adecuados sobre los aspectos físicos y mentales de la vida sexual de los individuos normales” formulaba a sus 2200 entrevistadas preguntas como la siguiente: “¿Considera su vida en general: a) feliz, satisfactoria, con éxito; b) infeliz, insatisfactoria, sin éxito? En cualquiera de los casos, ¿por qué?” (ver Angner, 2008). Como se ve en la Tabla 2, ochenta años después muchas encuestas emplean

métodos muy parecidos para evaluar la satisfacción global de la gente, como elemento integrante de la calidad de vida, que han sido objeto de numerosos estudios de fiabilidad, validez y comparabilidad de las respuestas (Frey and Stutzer, 2002a, b; Veenhoven, 1993).

TABLA 2. MEDIDAS DE DIFERENTES ESTUDIOS

Una de las encuestas con más tradición es la norteamericana U.S. General Social Survey que hace ya más de 30 años que lleva a cabo anual o bianualmente encuestas representativas a nivel nacional sobre aspectos muy variados. Desde su comienzo se incluyó una pregunta directa sobre satisfacción vital que se ha venido repitiendo periódicamente. De modo semejante cabe citar las encuestas europeas del Eurobarómetro, que también periódicamente analizan el estado de satisfacción vital de los ciudadanos (como puede verse en la Tabla 2).

El formato general de estas encuestas y otras muchas semejantes (véase Andrews y Robinson, 1991) es el de formular una pregunta de tipo más o menos general que se relacionan básicamente con el componente evaluativo, más que el emocional, del bienestar y circunscribiéndose casi por completo a una valoración global de satisfacción. Los formatos de respuesta típicamente consisten en seleccionar una puntuación dentro de una escala numérica o seleccionar una categoría determinada de un conjunto dado (ej.: "Muy satisfecho"). Datos provenientes de estas y otras encuestas se hallan disponibles, por ejemplo, en la *World Database of Happiness*, una base de datos dirigida por el sociólogo Ruut Veenhoven en Holanda (<http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>).

En un pionero e influyente trabajo sobre la salud mental, Bradburn y Caplovitz (1965) desarrollaron la idea –de la que ya hemos hablado en el primer capítulo- de que

el afecto positivo y negativo son dos componentes separables y relativamente independientes del bienestar y adelantaban que el uso de instrumentos sencillos y válidos de medida permitiría

“ conducir inventarios periódicos del bienestar psicológico de la población nacional. A partir de tales inventarios es posible determinar por primera vez el grado en el que los estados emocionales de la población están afectados por tendencias sociales importantes, crisis locales y nacionales, y cambios en las estructuras sociales y económicas, así como por sucesos esperables en los ciclos vitales de los individuos” (Bradburn y Caplovitz, 1965, p. 1).

Así pues, el intento de monitorizar la salud mental, la satisfacción vital, y el bienestar psicológico de la gente surge de ese ferviente deseo de encontrar indicadores sensibles y sustantivos que sirvan de termómetro del estado emocional de una nación y recoger de ese modo un aspecto insoslayable de la calidad de vida. Desde ese punto de vista nos parece realmente inobjetable, y una empresa de gran alcance, el intento por desarrollar y emplear ese tipo de índices.

2.3. Buscando indicadores óptimos

La literatura empleando este tipo de instrumentos es abundante (véase Diener et al., 1999; Frey y Stutzer, 2002; Bruni y Porta, 2007) y aunque proporciona resultados muy relevantes, no está exenta de críticas (Schwarz y Strack, 1999). Uno de los problemas más importantes de este tipo de instrumentos es que, además de dar una visión del bienestar más cognitivo que emocional, como ya hemos señalado, es un tipo de medida que probablemente está afectado por sesgos de memoria, modos de presentarse ante los demás, etc. De modo que, como indicamos en el Capítulo 1, sería recomendable disponer también de datos de bienestar más cercanos a la experiencia diaria cotidiana real a nivel nacional (como han sugerido Kahneman et al., 2004 con su propuesta de un Índice de Bienestar Nacional) si bien es importante

reconocer, insistimos en ello, que las preguntas por la satisfacción con la vida son pertinentes y útiles para determinados niveles de análisis.

La investigación transcultural ha de valerse de medidas diversas que ayuden a validar los resultados. Por ejemplo, Balatsky y Diener (1993) utilizaron tanto medidas de autoinforme como de recuerdo de buenas experiencias vividas para evaluar el bienestar de rusos y americanos y hallaron que los primeros puntuaban comparativamente muy bajo en cualquiera de estas medidas. En un estudio comparativo de alemanes del Este y del Oeste, Oettingen y Seligman (1990) hallaron que los alemanes occidentales mostraban más sonrisas en la calle y en sus periódicos se contaban más noticias positivas que en el caso de los alemanes orientales. Otros estudios transculturales han empleado estrategias de muestreo de conductas pidiendo a los ciudadanos que cada día apunten su estado de ánimo (cinco veces al día durante una semana) – ver Diener et al., 2003). Este tipo de aproximación multi-método con seguridad nos permitirá conocer mejor el peso y naturaleza de algunos factores relacionados con el bienestar en diferentes países y culturas.

Otro de los problemas con la selección de medidas es el de encontrar índices de bienestar que sean relevantes, tengan sentido y sean sensibles al cambio. Si construimos buenos accesos y dotamos de agua corriente a las viviendas de una aldea, ¿tendrán los beneficiados una sensación de que su vida tiene ahora más sentido? Probablemente no. De modo que si empleamos preguntas sobre satisfacción general puede que no podamos detectar fácilmente cambios significativos o inmediatos. Sin embargo, puede que esos cambios en las condiciones de vida mejoren las vidas cotidianas de la gente, les permita dedicar más tiempo a cosas interesantes, y el afecto diario se vea beneficiado por estas intervenciones. De modo que, como sugieren con acierto Kahneman y Krueger (2006), hemos de proveernos de distintas medidas que puedan ayudarnos a responder asuntos de interés general

relacionados con las políticas públicas y sociales (véase una revisión de indicadores nacionales en Diener, Suh y Schimmack, 2008).

En este sentido, tiene un especial interés el informe sobre el bienestar global en el mundo recientemente publicado por el Instituto Gallup (Gallup Poll, 2007). Se trata de una encuesta (efectuado por vía telefónica o mediante entrevista personal, dependiendo del país) llevada a cabo entre 2005 y 2007 en 131 países del mundo, con muestras estratificadas y con unos tamaños muestrales de aproximadamente 1000 personas por cada país. El objetivo de la encuesta, más que ofrecer comparaciones inter-países es el de poder ofrecer, en sucesivos estudios, un cuadro longitudinal de los diferentes países. No obstante, el estudio es interesante pues ha utilizado las mismas preguntas en todos los países y se han utilizado otras fuentes de información (ej.: estadística de la ONU) para cruzar variables.

En el informe Gallup se incluye un indicador de satisfacción general con la vida diseñado en 1965 por H. Cantril (ver en la Tabla 2 la pregunta de la escalera) así como varias preguntas más relacionadas con el bienestar pero menos susceptibles de sesgos por valoraciones generales, recuerdos, etc. Para ello, se pregunta si *en el día de ayer* fue tratado con respeto, sonrió o rió mucho, aprendió o hizo algo interesante, o si disfrutó. De este modo se han construido varios indicadores combinando estas preguntas y las dos más generales relacionadas con la escalera, generando un índice de bienestar global promediando todas esas medidas (Gallup, 2007).

En cualquier caso, parece claro que comienza a sentirse una necesidad cada vez más imperiosa por emplear estos indicadores en economía y política. En países como el Reino Unido, hay notables defensores de esta idea, como Lord Layard, prestigioso economista y político, que ardorosamente suscriben estos planteamientos para desarrollar políticas realmente orientadas al crecimiento humano y ético de nuestras sociedades (Layard, 2005). Y precisamente en ese mismo país, el gobierno publica un informe anual sobre la calidad de la vida de la nación (*Achieving a Better Quality of*

Life) que incluye una serie de 15 indicadores de desarrollo sostenible integrado por los índices típicos de actividad económica así como por indicadores de progreso social y de protección medioambiental (Marks y Shah, 2005).

Un asunto clave a nivel metodológico es el de averiguar si las medidas tradicionales económicas, como el PIB o similares, son sensibles a asuntos tan importantes como el bienestar psicológico de los ciudadanos. Los datos ya disponibles nos permiten exponer un panorama algo alarmante. Resulta llamativo comprobar que, a pesar del énfasis de políticos, economistas, y seguramente los ciudadanos en general, por crear sociedades desarrolladas económicamente, este tipo de progreso material no discurre en paralelo con la satisfacción vital de la gente, al menos en sociedades ricas. Como ha observado Myers (2004), y presentamos en la Figura 3, mientras que la renta disponible por el pueblo norteamericano se ha quintuplicado en los últimos 70 años, el porcentaje de personas que dicen sentirse muy felices prácticamente no ha variado e incluso se observa un ligero declive en los últimos 20 años. Datos muy semejantes se encuentran en países europeos como, por ejemplo, el Reino Unido (Marks y Shah, 2005).

Figura 3: Myers 2004

Así pues, una visión del desarrollo o de la calidad vida fundada exclusivamente en indicadores económicos sería raquítica, insuficiente y falseadora de la realidad. ¿De qué sirve el desarrollo económico si no va acompañado con una sensación creciente de bienestar en un sentido completo? Cuando se compara el crecimiento del PIB con índices también económicos como el del “crecimiento genuino” (ver Tabla 1), los datos revelan que el crecimiento de este último es mucho menor o incluso parece estancado en los últimos años mientras que el primero crece casi linealmente

(Talberth et al., 2006). Más adelante examinaremos esta cuestión con más detalle cuando tratemos de la denominada “paradoja de Easterlin”.

3. Las condiciones del bienestar de las naciones

A veces se critica la idea de que el bienestar pueda ser un objetivo de las políticas públicas puesto que, además de ser un asunto “subjetivo”, difícil o imposible de medir, parece poco modificable como consecuencia de cambios en las condiciones de vida. La realidad es bien diferente. Como ya hemos visto en el capítulo XX, la investigación sobre el bienestar en los individuos ha puesto de manifiesto que hay determinadas condiciones que favorecen u obstaculizan el bienestar de las personas. Y lo mismo sucede cuando la unidad de análisis no es el individuo sino la sociedad en su conjunto.

En la última década se ha acumulado bastante información sobre algunas de estas características (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999; Veenhoven, 1994, 2004). Los estudios de diferentes países, y los estudios transculturales en particular, pueden ayudarnos a entender el papel que algunos factores externos juegan en el bienestar y cómo pueden interactuar con otras variables contextuales para finalmente adquirir un peso diferencial en su impacto en la felicidad humana (Diener, Oishi y Lucas, 2003). No obstante, hay que ser cautelosos con los estudios transculturales. Aunque las diferencias culturales pueden ser importantes, los datos sugieren que hay más diversidad entre la gente que vive dentro de un país que entre gente de diversos países o culturas. De ahí que utilizar el país como unidad de análisis tiene ciertos riesgos si no se emplean muestras amplias y se analizan también diferencias internas.

3.1. Factores económicos

Los factores económicos tienen un peso de importancia y los economistas han empezado a analizar en detalle el papel que juegan en la felicidad de las naciones.

Parece ya evidente que tanto las condiciones externas macrosociales (ej.: pobreza, recursos materiales de un país, sistemas políticos, etc.) como microsociales (ej.: la posición en la escala social) tienen un efecto mensurable en el bienestar (Frey y Stutzer, 2002; Bruni y Porta, 2007).

En general, los datos muestran un patrón de datos consistente (Diener et al., 1999; Lima y Novo, 2006). Los países ricos muestran mayores niveles medios de felicidad y mayores porcentajes de gente feliz. De hecho, las correlaciones entre riqueza material de los países y los valores de medios de satisfacción se suele situar en un rango de 0.60-0.80 (Veenhoven, 1993; Diener et al., 2003). Incluso en zonas geográficas de una cierta homogeneidad, como Europa, hay diferencias notables. Por ejemplo, Lima y Novo (2006), analizando datos de la reciente Fase 3 de la European Social Survey –ESS– (ver Tabla 4) han comprobado que hay diferencias muy notables de tal modo que los ciudadanos de países europeos más desarrollados (ej.: Noruega, Dinamarca, Finlandia,..) presentan mayores índices de felicidad que los de países intermedios (ej.: España, Italia, Francia,) y estos, a su vez, mayores que los de países menos desarrollados (ej.: Portugal, Hungría, Grecia, Eslovenia,). Siguiendo con el caso de Europa, y con datos del Eurobarómetro del año 2000, se observa una correspondencia entre el nivel de protección y desarrollo social de los países miembros y el nivel de satisfacción con la vida de sus ciudadanos de tal modo que los países con mayor satisfacción son Dinamarca, Suecia, o Luxemburgo) mientras que los países con menor satisfacción son Grecia y Portugal (Cristoph y Noll, 2003). No obstante hay algunas excepciones interesantes. Por ejemplo, España figura en una zona intermedia de satisfacción vital con unos niveles algo más altos de los que le corresponderían por su nivel de desarrollo económico estricto⁴.

⁴ En la escala de satisfacción del Eurobarómetro, Dinamarca ocupa el primer lugar con una media de 3.5 y Grecia y Portugal el último con una media de 2.6. En España el valor medio obtenido es de 3.0.

Los datos transculturales o transnacionales indican de un modo consistente que la gente en general, en la mayor parte de los países, se siente satisfecha con sus vidas. También esos mismos datos confirman que, en general, es más probable que la gente esté feliz en naciones ricas, y también en naciones caracterizada por el respeto a la ley, una mayor libertad, pluralidad cultural y modernidad. Muchas de estas variables están interrelacionadas y es difícil precisar el peso de cada uno de esos factores pero, cuando se comparan países entre sí, todos esos factores explican de un modo bastante completo las diferencias entre naciones (Veenhoven, 2004).

Los datos del citado estudio Gallup (2007) a nivel mundial –ver Tabla 3- muestran que, en efecto, hay correlaciones moderadas entre la riqueza de las naciones y la distribución de la renta y el nivel de bienestar global de la gente (recuérdese que en este estudio se emplea una combinación de valoraciones emocionales y cognitivas).

TABLA 3. Datos económicos Gallup

Pero las relaciones entre bienestar y felicidad no son lineales cuando comparamos los países del mundo entre sí. Un ejercicio didáctico e iluminador es simplemente el exponer la relación entre la riqueza de las naciones y su grado de bienestar. En la Figura 4 se expone uno de estos ejemplos basado en datos disponibles en la World Happiness Database. En esa figura se observan dos hechos interesantes. Como puede verse, empleando una escala de 0 a 10, pocos países “suspenden” en felicidad; la mayor parte se sitúan por encima del punto medio de cinco. En segundo lugar, se puede observar una triple constelación diferenciada de países:

Grupo A: países con un PIB bajo y niveles de satisfacción también pequeños. La mayor parte de estos países pertenecen a la antigua Unión Soviética y países del Este de Europa (ver Ingelhart y Klingemann, 2000).

Grupo B: países con un PIB alto y niveles de satisfacción muy elevados. En este grupo se halla una buena parte de los países económicamente desarrollados y con elevados índices de desarrollo humano de acuerdo con la ONU.

Grupo C: países con un PIB bajo y niveles de satisfacción muy elevados. Este es un grupo excepcionalmente importante pues sus tasas de bienestar subjetivo son comparables a las de los países englobados en el Grupo B pero su riqueza económica se sitúa en el rango de los países del Grupo A. En este grupo predominan países latinoamericanos (fundamentalmente del ámbito caribeño).

GRAFICA 4: Paises NEF

Aunque hay muchos estudios y encuestas sobre bienestar, aún nos queda mucho por explorar y, sobre todo, por poder explicar adecuadamente. Resulta especialmente interesante, por ejemplo, la Encuesta Social Europea (European Social Survey) de 2003. Entre los ítems de ese macroestudio, además de las habituales preguntas sobre bienestar y felicidad (ver Tabla 2), se introdujeron también cuestiones inspiradas en lo que se ha denominado “bienestar social” (Keyes, 1998). Éste es un factor muy ligado a los clásicos conceptos de anomia y alienación y, en el caso de este estudio concreto, se han valorado aspectos tales como si uno cree que se puede confiar en la gente o si cree que la gente es honesta (“Aceptación Social”) o si la sociedad en que uno vive avanza o mantiene el control de su destino (“Satisfacción

Social”). Al menos en este estudio las diferencias entre países europeos en términos de bienestar social siguen un patrón muy semejante a las observadas respecto al bienestar subjetivo: hay una marcada relación con el índice de desarrollo de cada país definido por el PNUD o con el más simple indicador de renta per cápita (ver Tabla 4)⁵. Pero este es un terreno prometedor para profundizar en el bienestar de la ciudadanía y en las diferencias entre naciones.

Tabla 4: ESS y Bienestar (Lima y Novo (2006))

No obstante, el contexto en el que uno vive y con quién se compara es muy importante en la determinación de la satisfacción personal y eso probablemente explica por qué la relación entre riqueza y bienestar es mayor cuando examinamos las respuestas de la gente de un país determinado que cuando analizamos la relación entre riqueza (ej.: a través del PNB) y felicidad en diversos países (Angner, 2008). Éste fue uno de los pioneros hallazgos del economista Richard Easterlin en 1974 y que supuso un auténtico pistoletazo de salida para los estudios sobre economía y bienestar. Los elementos de comparación social son realmente importantes en la determinación de la felicidad (Cummins y Nistico, 2002) y habitualmente uno se compara con el vecino y no con un habitante de algún país pobre y remoto cuando se trata de juzgar el propio bienestar.

Este fenómeno de comparación social es también observable en estudios de naciones. El entorno y las comparaciones sociales son muy importantes: cuando la riqueza o el empleo abundan en el propio entorno, no tener recursos o estar desempleado afecta más negativamente que cuando el entorno es pujante (Clark, 2002).

⁵ La renta per cápita correlaciona 0.81 con Bienestar subjetivo, 0.76 con Aceptación Social y 0.67 con Satisfacción Social (Lima y Novo, 2006). Esto también sugiere que en el “Bienestar social” probablemente intervienen, en mayor medida que en el bienestar subjetivo, factores no económicos.

Otro aspecto importante es que el peso de la riqueza y los ingresos individuales es mayor en países pobres que en países ricos. Tener dinero en países pobres puede suponer tener acceso a cuestiones tan básicas como agua potable, servicios sanitarios, transporte público, o acceso a la educación lo que, en definitiva, como apunta Veenhoven (1991), hace unas sociedades más “vivibles” que otras. En los países ricos estos elementos básicos que permiten la supervivencia en condiciones dignas o que favorecen el desarrollo personal están más garantizados independientemente del nivel económico de los ciudadanos. De nuevo, volviendo al caso europeo, las relaciones entre riqueza del país y satisfacción de sus ciudadanos es más baja para el grupo de países más desarrollados ($r = 0.16$) que para los países intermedios ($r = 0.22$) o bajos en desarrollo ($r = 0.23$). Así pues, lo que se observa a nivel individual (ver Capítulo XX) también se observa en comparaciones nacionales: las relaciones entre riqueza y bienestar son muy directas en situaciones de alta pobreza pero una vez se cubren unos requisitos mínimos estas relaciones son menos sencillas e intervienen seguramente otros factores explicativos. De hecho, si se observan las relaciones entre riqueza y bienestar comparando naciones, aparece una relación curvilínea (Inglehart y Klingemann, 2000) muy semejante a la que se halla cuando se comparan esas relaciones entre individuos de un mismo país. Esa relación demuestra que los factores materiales afectan mucho al bienestar en los niveles más bajos de riqueza pero según ascendemos en la escala de ingresos cada vez tienen un menor impacto sobre los niveles de satisfacción (Figura 5).

FIGURA 5: Relación curvilínea

3.2. Felicidad en épocas de abundancia: La paradoja de Easterlin

Richard Easterlin es un catedrático de economía en una universidad californiana y uno de los pioneros en intentar introducir las investigaciones sobre el bienestar y la satisfacción para explicar el comportamiento del *Homo Economicus*. Hace ya más de tres décadas, Easterlin publicó un importante artículo en el que planteó que el crecimiento económico no incrementaba significativamente el bienestar de los ciudadanos, observando que el bienestar subjetivo de la gente parecía estancado, a pesar de que el crecimiento económico, desde 1946 a 1974, se había duplicado (Easterlin, 1974). Esta discrepancia entre la mayor abundancia de bienes materiales y la aparente ausencia de impacto en la felicidad de la gente es lo que se ha denominado en economía como la “paradoja de Easterlin”, que sería también aplicable a otros países (Easterlin 2003)

La observación de Easterlin tiene una importancia capital para comprender el significado último de nuestros afanes cotidianos. ¿Qué sentido tiene que ordenemos nuestras vidas y sociedades hacia la productividad y el bienestar material si esto no finalmente no añade nada significativo a la buena vida? (Recuérdense los datos mostrados en la Figura 3).

Sin embargo, la idea de Easterlin, normalmente aceptada como un dato incontrovertible (ver McMahon, 2006), ha sido objeto de algunas críticas recientes. En una revisión de la felicidad de 21 naciones (incluyendo los EE.UU.), desde 1972 a 1994, el holandés Ruut Veenhoven y su grupo comprobaron que se había producido un incremento ligero pero significativo en el bienestar subjetivo de la gente asociado con el crecimiento económico durante este periodo. Las razones de las discrepancias con los datos de Easterlin no están claras y puede que se deban al uso de diferentes tipos de datos recogidos en ambas investigaciones y a diferencias también en el manejo estadístico de los datos (Veenhoven y Hagerty, 2006; Easterlin, 2005). En el caso Easterlin, sus estudios se han basado en los datos recogidos en las encuestas nacionales norteamericanas anuales (General Social Survey, GSS) que incluye una

pregunta sobre felicidad con sólo 3 opciones de respuesta –ver Tabla 2. Uno de los problemas de esta escala es que no probablemente no es suficientemente sensible para medir variaciones de poca magnitud y puede artificialmente crear un aparente efecto plano cuando se exploran cambios temporales. De hecho, cuando se emplean datos de encuestas, también procedentes de EE.UU., que han empleado preguntas con escalas de respuesta de 11 puntos, parece observarse una ligera tendencia general a un incremento del bienestar en las sociedades ricas en las últimas décadas.

De cualquier modo, los datos sobre cambios temporales en bienestar general en EE.UU. suelen ser de una magnitud pequeña. Si se agregan índices y se homogeneizan estadísticamente, en una escala de 0 a 10 se tardarán 167 años en conseguir subir un punto más en la escala, lo que no debe extrañar pues ya las puntuaciones de partida, desde al menos la II Guerra Mundial, son elevadas en el país americano (Veenhoven, 2006). El caso europeo parece semejante: cuando se agregan los índices de satisfacción vital –medidos en la escala de 4 puntos de la Tabla 2- evaluados bianualmente desde 1973 en los 8 países que pertenecían a la UE desde esa fecha, se observa también una tendencia al alza similar al caso norteamericano.

Pero hay también excepciones importantes en esta ligera tendencia al alza. Algunos datos interesantes para el puzzle sobre el efecto de la economía en la felicidad de las naciones provienen de los casos de Rusia y algunos otros países del Este de Europa. En el caso ruso, la gran recesión y crisis económica de los 90 tuvo un efecto, así como el estado de conflicto bélico con algunos nuevos estados o áreas (ej.: Chechenia) pertenecientes a la antigua URSS, produjo una gran debacle financiera y moral en el país disminuyendo en una media de 2 puntos la felicidad media del país y disminuyendo también las cifras de esperanza de vida en el país. La mejora económica del país ha supuesto una mejora en los índices de felicidad (Veenhoven 2005c; Graham, 2005). De modo semejante, Frijters et al. (2004) han demostrado que los incrementos de renta en los ciudadanos de la antigua Alemania Oriental han

transcurrido en paralelo con incrementos en satisfacción vital mientras que en otros países, como Bélgica, hay un declive significativo en los últimos años quizás asociado a un empeoramiento de su situación económica (Hagerty y Veenhoven 2003).

Frente a la idea de la insensibilidad del bienestar ante los datos económicos, Di Tella y sus colaboradores (2001) han analizado miles de datos recogidos de modo representativo en 12 naciones europeas en encuestas que, entre otros elementos, han incluido una sencilla escala de satisfacción vital con cuatro opciones de respuesta. Estos autores han mostrado que factores como la inflación, el desempleo, el producto interior bruto y la calidad de la protección a los parados afectan significativamente los indicadores de satisfacción vital de los europeos. Incluso la amenaza de desempleo puede afectar el estado de satisfacción vital colectivo: cuando hay incrementos en la tasa de desempleo se produce una disminución en la satisfacción vital media del país que también afecta a los que conservan su puesto de trabajo.

En el caso de las naciones en vías de desarrollo no es fácil hacer un análisis pormenorizado pues la recogida de datos en series temporales no es muy frecuente en estos países. Restringiendo el análisis a aquellos países en los que se pueden encontrar datos fiables en las dos últimas décadas (Brasil, Sudáfrica, México, Egipto, etc.), parece haber una tendencia significativa y más robusta al alza en el bienestar que en los países occidentales más desarrollados económicamente. En definitiva, aunque la hipótesis de Easterlin ha tenido un enorme eco en la Economía moderna, no puede afirmarse con rotundidad su veracidad.

3.3. Factores políticos y macrosociales

¿Influyen las condiciones de vida de un país, más allá de los condicionantes económicos, en la felicidad de sus habitantes? Aunque falta aún mucha investigación en este ámbito, parece razonable pensar que la felicidad no depende sólo de factores individuales o microsociales (ej.: redes de apoyo, relaciones familiares, etc.) sino también de factores de un espectro social y político más amplio.

Es presumible que el modo en que una sociedad organice su sistema sanitario y escolar, o proporcione libertades políticas, espacios de participación y la expresión, etc. afectará el bienestar de sus ciudadanos. Cuando se analiza la asociación empírica entre estos factores macrosociales y la felicidad de la gente emerge un patrón que apoya esa hipótesis (Veenhoven, 1993; 2000a, b). El nivel de seguridad (ej.: nº de accidentes y nivel de corrupción), el nivel de libertades sociales (ej.: derechos políticos y sociales), el nivel de igualdad (ej.: acceso a la educación), o una menor militarización de la sociedad están relacionados de modo positivo con el bienestar de los ciudadanos⁶.

Sin embargo, a pesar de lo que pudiera esperarse, otros factores económicos (ej.: acceso al agua potable o niveles de malnutrición), relacionados con la libertad (ej.: posibilidad de divorcio, derecho al aborto, o tasas de suicidio), con la igualdad y el clima social (ej.: tasas de analfabetismo, confianza en la familia y otras instituciones o tasas de desigualdad social) o con la presión demográfica (ej.: tasa de natalidad, densidad de población, etc.) *no* parecen guardar una relación significativa con la felicidad de la gente (Veenhoven, 1993; 2000a, b).

Estas asociaciones no indican en modo alguno relaciones causa-efecto entre los factores estudiados pero, en cualquier caso, ponen de manifiesto que hay una serie de elementos relacionados con la organización social y política de nuestras sociedades que muestra una asociación mensurable sobre la felicidad de quienes viven en ellas. Aún queda sin duda mucho por desentrañar en estas relaciones pero se vuelve a poner de manifiesto la relevancia de las medidas subjetivas de bienestar para ayudar a orientar las políticas públicas.

⁶ Otros factores, como el nº de asesinatos, la igualdad de género, o el nivel de modernización del país (evaluados por nº de teléfonos, tasa de industrialización, etc.) también se asocian a la felicidad ciudadana pero básicamente dependen del nivel de riqueza del país (Veenhoven, 1993; 2000b).

3.4. Cultura y bienestar

Un primer debate importante es si las causas del bienestar son universales o no.

Los factores económicos son un buen ejemplo de que al menos hay algunos factores universales. Otros factores, como el locus de control interno, en otras palabras, sentirse dueño del propio destino, está también invariablemente ligado al bienestar de los seres humanos sea cual sea su país (Spector et al., 2001). Quizás esto tenga que ver con las necesidades “intrínsecas” comunes a los seres humanos. Aparte de las materiales, se ha propuesto que la Autonomía, la Competencia, y las Relaciones con otras personas son probablemente los tres pilares básicos cuya satisfacción sustenta el bienestar y son comunes a toda la humanidad (Deci y Ryan, 2000).

Hasta el momento, la investigación existente ha puesto de relieve una serie de valores y factores culturales diferentes que pueden ayudar a entender algunas diferencias entre naciones (ver un resumen de la literatura científica existente en Diener y Suh, 2000, y Diener et al., 2003):

- a. Un punto de partida interesante de estos estudios transculturales es que las medidas suelen ser bastante estables a lo largo del tiempo en cada país. Parece como si cada nación tuviese su propio punto de anclaje (*set point*) que es relativamente poco modificable por circunstancias o avatares históricos o sociales. Por ejemplo, entre 1958 y 1987, en una escala de 0 a 10, la satisfacción vital media en Japón se ha situado alrededor de 6 mientras que la de Dinamarca se ha situado en valores cercanos a 8. En ambos casos, las fluctuaciones a lo largo de este periodo han sido bastante pequeñas (Veenhoven, 1993).
- b. Aunque no es fácil encontrar factores que permitan distinguir de un modo claro y relevante diferencias entre culturas, probablemente la variable más estudiada es la del *colectivismo* versus *individualismo*. Esta distinción, propuesta por Hofstede (1980) se ha demostrado como

una de los factores más sólidos para analizar diferencias entre diferentes naciones y culturas (Schimmack, Oishi , y Diener, 2005). En general, los datos demuestran que las sociedades individualistas (aquellas en las que hay una “programación mental” orientada a reforzar mucho el papel del individuo como actor y gestor de su destino) suelen ser más ricas y tener indicadores mayores de bienestar subjetivo que las sociedades más colectivistas (aquellas en las que los individuos son “programados” para actuar y sentirse como miembros del grupo social) -Diener, Diener, y Diener, 1995). Quizás parte de estas diferencias se deba a que en las sociedades individualistas los individuos prestan más importancia a la búsqueda de satisfacciones inmediatas y por eso experimentan emociones positivas con más frecuencia. Naturalmente esto puede tener contrapartidas. Diversos estudios muestran que las personas de culturas asiáticas son generalmente más capaces de hacer renuncias de actividades gratificantes (ej.: actividades de ocio) y centrarse más en tareas que pueden ser penosas (ej.: estudiar) para poder así satisfacer objetivos a largo plazo (Diener, 2000).

- c. En general la gente tiende a verse a compararse favorablemente a sí misma respecto a los demás. Aunque este tipo de sesgos positivos *autoensalzantes* juegan un papel relativamente importante en el bienestar, parecen ser más prominentes en culturas europeas y norteamericanas que, por ejemplo, en culturas del Este de Asia en donde la autoexaltación es más comedida y la autocrítica es más común. Esta diferencia quizás ayude a explicar por qué en aquellas culturas los índices de satisfacción son mayores que en estas últimas.

- d. Lo que hace a la gente feliz puede variar de una cultura a otra. Aunque la satisfacción general correlaciona de un modo parecido con la satisfacción con los amigos, el trabajo, o la familia en todas las culturas, en las culturas más individualistas la satisfacción con uno mismo está asociada más fuertemente con la satisfacción global que en las más individualistas. En otras palabras, estar contento con uno mismo es una condición más importante para la felicidad general en las culturas individualistas. Mientras que en estas culturas la satisfacción general guarda una estrecha asociación con experimentar emociones positivas frecuentemente, en países como China, India o Corea el hecho ser aceptado por los padres y los amigos o el cumplir fielmente a las reglas y normas sociales juega un papel más determinante en la satisfacción vital que en europeos o norteamericanos. Además, en los países más colectivistas el lograr metas que hagan que los demás se sientan felices es una mayor fuente de mejoras en el bienestar que en países más individualistas, en donde lograr hacer cosas divertidas y gratificantes de modo inmediato tiene un mayor peso en incrementos en el bienestar (Oishi y Diener, 2001b).
- e. Seguramente hay factores inherentes a las creencias, valores e identidades de cada cultura, así como a las redes sociales y de protección existente en cada una de ellas que juegan un papel decisivo en estas diferencias. Por ejemplo, no sólo el dinero juega un papel diferente dependiendo del nivel de riqueza del país sino probablemente también de los valores imperantes en un país o cultura dadas (Veenhoven, 1991): el papel concedido al dinero en sociedades como la

norteamericana es central en la configuración de los guiones vitales de la gente. La posesión de bienes materiales (tener una casa, un coche, una segunda residencia, ¡o incluso una piscina!) es algo que se juzga muy relevante para ser feliz, al menos en EE.UU. (ver Easterlin, 2003). Además, las nuevas generaciones absorben fácilmente este ideario. Por ejemplo, los jóvenes que acuden a la universidad en ese país lo hacen, cada vez más desde los años 80, por un deseo de mejorar su posición económica mientras que cada vez les importa menos lo que esa formación pueda hacer para dotarse de una filosofía vital con sentido (Pryor et al., 2007).

El caso excepcional de Latinoamérica en donde existen muchos países con tasas muy elevadas de satisfacción empleando tipos de medida muy diversas (ej.: Gallup, 2007) es de especial relevancia pues probablemente pone de manifiesto que un factor compensador de la riqueza o pobreza material puede ser el de las estrechas relaciones interpersonales y el tejido social natural tan robusto que existe en muchos de esos países. Además, otro importante aspecto es que en esos países se concede un especial importancia a “ser feliz” cuando se compara con otras culturas (Diener, 2000).

FIGURA 6: VALORES EN ESTUDIANTES USA

- f. Otra posible fuente de diferencias entre culturas subyace en el reconocimiento y expresión de emociones. De hecho resultan llamativas las diferencias tan grandes que se observan entre países aparentemente semejantes (ej.: España y Portugal) –Lima y Novo

(2006). Por ejemplo, el 64% de los daneses se describen a sí mismos como “muy satisfechos” en el Eurobarómetro de 2002, mientras que sólo se describen de ese modo el 16% de los franceses. Esta diferencia es dos veces mayor que la que se encuentra entre desempleados y empleados en cualquiera de los dos países y esa gran magnitud debería hacernos pensar sobre el hecho de que preguntas sencillas sobre satisfacción global pueden tener interpretaciones culturales relativamente diferentes que quizás no reflejen diferencias intrínsecas tan grandes (Diener, 2000; Diener y Suh, 2000).

4. Conclusiones

No es fácil explicar de un modo total los orígenes de las diferencias entre países aunque hay ya una cantidad importante y relevante de estudios (ver Diener y Suh, 2000). Datos como los expuestos en la Figura 4 proponen un panorama fascinante pues ponen crudamente de manifiesto que el bienestar no depende exclusivamente de la riqueza económica sino quizás también otras circunstancias que son igualmente transformadoras (mayores derechos de la mujer, mejor acceso a servicios educativos y de salud, mayores libertades civiles, etc.) las que promuevan estos cambios y que, desgraciadamente, son difíciles de separar para su estudio. Es evidente que caminos diversos que conducen al bienestar y esas diferentes vías, con sus pros y sus contras, adquieren sentido dentro de cada contexto cultural.

Por otro lado, se hace necesario utilizar medidas complejas y multidimensionales pues la investigación ha demostrado que lo que puede ser relevante en algunas culturas o sociedades puede que no lo sea tanto en otras y, además, la satisfacción vital es un indicador importante pero insuficiente para apresar los aspectos más relevantes del bienestar humano.

Pero, en definitiva, la necesidad de contar con indicadores múltiples de calidad de vida de las naciones es evidente (Diener, 2007). En el caso concreto de las medidas de bienestar subjetivo aún no se han introducido en la agenda de indicadores que utiliza la administración para diseñar y/o evaluar políticas públicas pero hay un esfuerzo decidido para que de un modo pautado y progresivo esto se contabilice de algún modo en las cuentas públicas.

Referencias

- Adler, M.W. (2006). Welfare polls: A synthesis. *New York University Law Review*, 81, 1875-1970.
- Andrews, F.M. y Robinson, J.P. (1991). Measures of subjective well-being. En J.P. Robinson, P.R. Sharer y L.S.Wrightman (Eds.), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes* (pp. 61-110). San Diego: Academic Press.
- Angner, E. (2008). The Evolution of Eupathics: The historical roots of subjective measures of well-being. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=799166.
- Balatsky G, Diener E. 1993. Subjective wellbeing among Russian students. *Social Indicators Research*, 28, 225–243.
- Bradburn, N., y Caplovitz, D. (1965). *Reports on happiness*. Chicago: Aldine.
- Bruni, L. y Porta, P.L. (Eds.). (2007). *Handbook on the Economics of happiness*. Cheltenham, RU: Edward Elgar.
- Christoph, B., y Noll, H.H. (2003). Subjective Well-Being in the European Union during the 1990ies. *Social Indicators Research, Special Issue*, 64, 521-546.
- Cummins, R.A. y Nistico, H. (2002). Maintaining life satisfaction: the role of positive cognitive bias. *Journal of Happiness Studies*, 3, 37–69.
- Deci, E.L., y Ryan, R.M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11, 227–68
- Di Tella R, MacCulloch R, Oswald A. (2001). Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *American Economic Review*, 91: 335-341.
- Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2006). Some Uses of Happiness Data. *Journal of Economic Perspectives*, 20 (1), 25-46.
- Diener E. (2000). Subjective well-being: the science of happiness, and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55, 34–43.
- Diener, E. (2000). Subjective Well-Being. The Science of Happiness and a Proposal for a National Index. *American Psychologist*, 55 (1), 34-43.
- Diener, E. (2006). Guidelines for National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-Being. *Journal of Happiness Studies*, 7, 397-404.

- Diener, E. (2007). Guidelines for National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-Being. On-line ISQOLS white paper 2007. (También disponible en *Applied Research in Quality of Life*, on-line; *Social Indicators Research*; y *Journal of Happiness Studies*)
- Diener, E., Oishi, S. y Lucas, R.E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: emotional and cognitive evaluations of life. *Annual Review of Psychology*, 54, 403–425.
- Diener, E., Diener, M., Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851–864.
- Diener, E., Lucas, R.E., & Schimmack, U. (2008). *National Accounts of Well-Being*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Diener, E., Suh, E.M. (Eds.). (2000). *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E., Smith, H.E. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276–302.
- Diener, Ed and Martin E.P. Seligman (2004). 'Beyond Money. Toward an Economy of Well-Being.' *Psychological Science in the Public Interest*, 5 (1), 1-31.
- Easterlin, R.A (2005). Feeding the illusion of growth and happiness: A reply to Hagerty and Veenhoven. *Social Indicators Research*, 74, 429-443.
- Easterlin, R.A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En P.A. David y M. W. Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz* (pp. 89-125). New York / London: Academic Press.
- Easterlin, R.A. (2003) Explaining happiness. *Proceeding of the National Academy of Sciences*, 100, 11176-11183.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002a). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40,
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002b). *Happiness and Economics*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Frey, B.. y Stutzer, A. (2000). Happiness, Economy and Institutions. *Economic Journal*, 110, 918-938.
- Frijters, P., Haisken-DeNew, J., Shields, M. (2004). Money does matter! Evidence from increasing real incomes and life satisfaction in East Germany following reunification. *American Economic Review*, 94, 730–740.

- Graham, C. (2005). Insights on development from the economics of happiness. *World Bank Research Observer*, 201–231.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Inglehart, R. et al. (2005). *European and World Values Surveys Integrated Data File, 1999– 2002*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan. (www.worldvaluessurvey.org).
- Inglehart, R., y Klingemann, H. (2000). Genes, culture, democracy, and happiness. En E. Diener y E.M. Suh (eds.), *Culture and subjective well-being* (pp. 165–83). Cambridge, MA: MIT Press.
- Kahneman, D. y Krueger, A.B. (2006). Developments in the measurement of subjective well-being. *Journal of Economic Perspectives*, 20 (1), 3-24.
- Kahneman, D., Krueger, A.B., Schkade, D., Schwarz, N., y Stone, A. (2004). Toward National Well-Being accounts. *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 94 (2), 429-434.
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 120-140.
- Lane, R. E. (1996). Quality of Life and Quality of Persons: A New Role for Government. En A. Offer (Ed.), *In Pursuit of the Quality of Life* (pp. 256-293). New York: Oxford University Press.
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons from a new science*. Londres: Penguin. (Trad. en Ed. Taurus, 2006).
- Lima, M.L. y Novo, R. (2006). So far so good? Subjective and social well-being in Portugal and Europe. *Portuguese Journal of Social Science*, 5, 5-33.
- Marks, N. y Shah, H. (2005). (A well-being manifesto for a flourishing society. En F.A. Huppert, N. Bailys y B. Keverne (Eds.), *The science of well-being*. Oxford, RU: Oxford University Press. (pp. 503-531). También disponible en www.neweconomics.org.
- McMahon, D.M. (2006). *Una historia de la felicidad*. Madrid: Taurus.
- Myers, D. G. (2004.). *Exploring Social Psychology (3rd ed.)*. New York: McGraw-Hill.
- OECD (2001) *The Well-being of Nations. The Role of Human and Social Capital*. Paris: OECD.
- Oettingen, G. y Seligman, M.E.P. (1990). Pessimism and behavioral signs of depression in East versus West Berlin. *European Journal of Social Psychology*, 20, 207-220.

- Porter, T.M. (1995) *Trust in Numbers: The pursuit of objectivity in science and public life*. Princeton:Princeton University Press.
- Pryor, J.H., Hurtado, S., Saenz, V.B., Santos, J. L., & Korn, W. S. (2007). *The American Freshman: Forty Year Trends*. Los Angeles, CA: Higher Education Research Institute, UCLA.
- Ryff, C. D. & Singer, B. (2002). From social structure to biology: integrative science in pursuit of human health and well-being. En C. R. Snyder & S. J. Lopez (eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 541–555). New York: Oxford University Press.
- Schimmack, U., Oishi, S., & Diener, E. (2005). Individualism: A valid and important dimension. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 539-555.
- Schwarz, N. y Strack, F. (1999). Reports of Subjective Well-Being: Judgmental Processes and Their Methodological Implications. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.) *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology* (pp. 61-84). New York: Russell Sage Foundation.
- Schyns, P. (2002). Wealth of nations, individual income and life satisfaction in 42 countries: A multilevel approach. *Social Indicators Research*, 60, 5-40.
- Spector, P.E., Cooper, C.L., Sánchez, J.I., O'Driscoll, M. (2001). Do national levels of individualism and internal locus of control relate to well-being: an ecological level internal study. *Journal of Organizational Behavior*, 22, 815-832.
- Talberth J., C. Cobb, N. Slattery (2006) *The Genuine Progress Indicator 2006. A Tool for Sustainable Development*. Redefining Progress, Oakland, CA. Disponible en: <http://redefiningprogress.org>
- The Economist (2006). *Grossly distorted picture*. 9 Febrero.
- Van Praag, B. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2004) *Happiness quantified: a satisfaction calculus approach*. NY: Oxford University Press.
- Vázquez, Hervás y Sánchez, en prensa
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24, 1-34.
- Veenhoven, R. (1993). *Happiness in Nations: Subjective Appreciation of Life in 56 Nations 1946–1992*. Rotterdam, The Netherlands: Erasmus Univ. (Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_nat/introtxts/intronat-contents.html)
- Veenhoven, R. (2000a). Freedom and happiness: A comparative study in forty-four nations in the early 1990s. En E. Diener y E. M. Suh (eds.) *Culture and Subjective Well-Being* (pp. 257-288). Cambridge MA / London: The MIT Press,.

- Veenhoven, R. (2000b). Wellbeing in the welfare state. Level not higher, distribution not more equitable. *Journal of Comparative Policy Analysis*, 2, 91-125.
- Veenhoven, R. (2004). Happiness as an aim in public policy: the greatest happiness principle. En A. Linley y S. Joseph (Eds.), *Positive Psychology in Practice*. NJ: John Wiley and Sons.
- Veenhoven, R. (2005). Average happiness in 95 nations 1995-2005, World Database of Happiness, Internet: <http://www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.
- Veenhoven, R. y Hagerty, M. (2006). Rising Happiness in Nations 1946–2004: A Reply to Easterlin. *Social Indicators Research*, 79, 421-436.
- Veenhoven, R. (2007, en prensa). Healthy happiness: Effects of Happiness on Physical Health and the Consequences for Preventive Health Care. forthcoming in the *Journal of Happiness Studies*. (Disponible en <http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/>).
- Watsuji, T. (2007). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Sígueme.

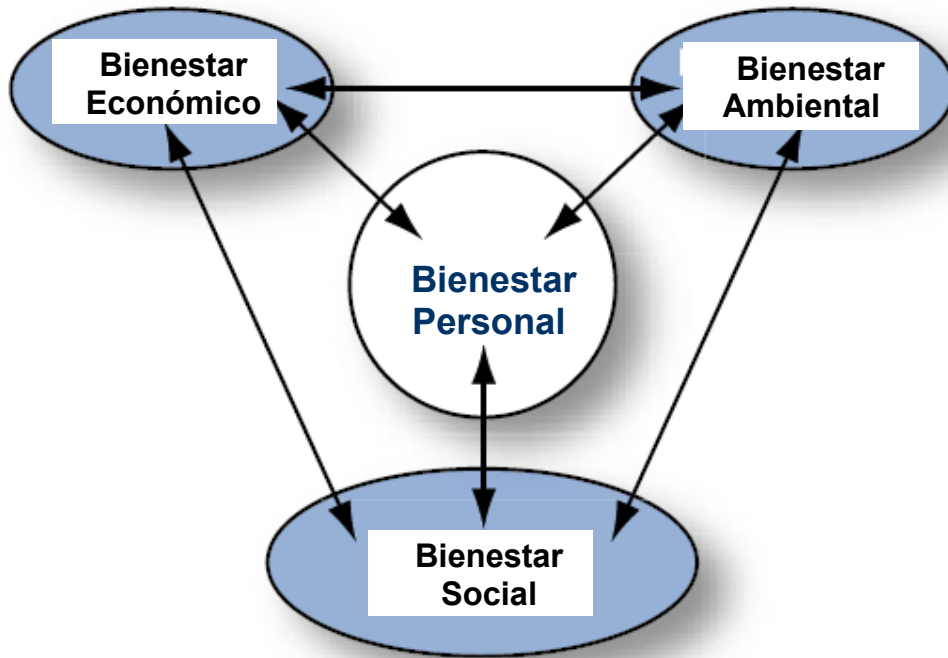


Figura 1. Relaciones entre el bienestar individual y otros ámbitos del bienestar. (Marks, Shah y Westall, 2004).

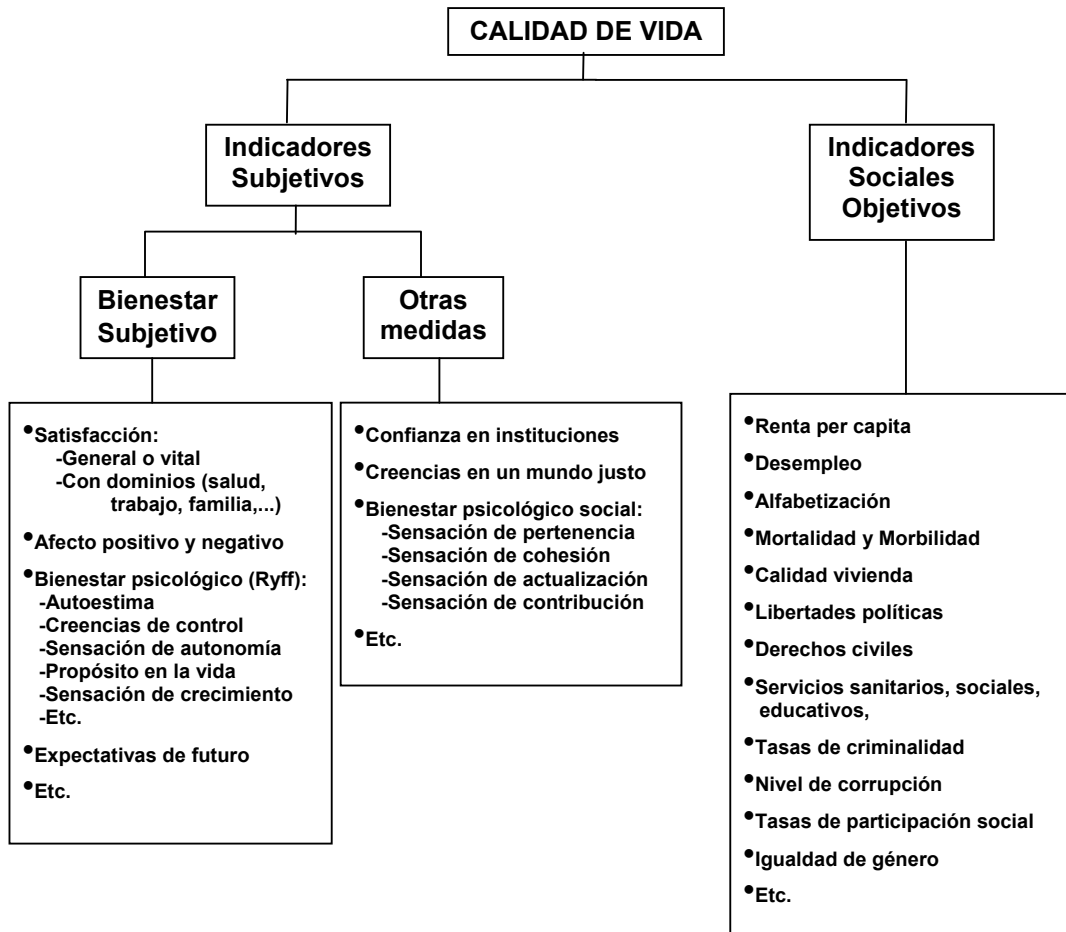


Figura 2. Diferentes dimensiones de la calidad de vida. (Basado, entre otras fuentes, en Schyns, 2002; Ryff y Singer, 2002; Keyes, 1998; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2002).

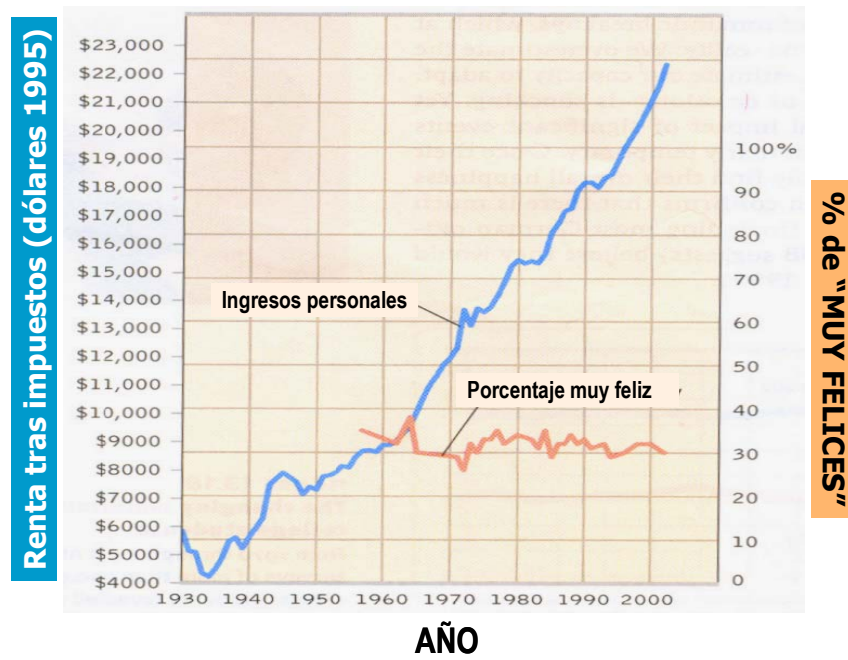


Figura 3. Relaciones históricas entre la renta per cápita y el porcentaje de gente que dice sentirse “muy feliz” en su vida en E.UU. (Adaptado de Myers, 2004).

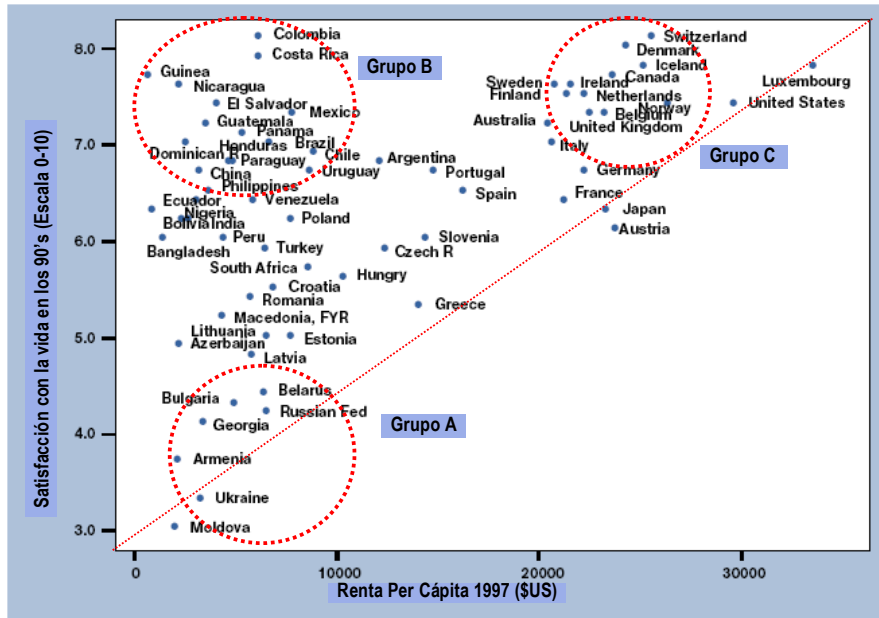


Figura 4. Relaciones entre bienestar subjetivo (según datos de la WHD: www.who.int) y renta per cápita en dólares en diversos países del mundo. (Adaptado de Veenhoven, 2005).

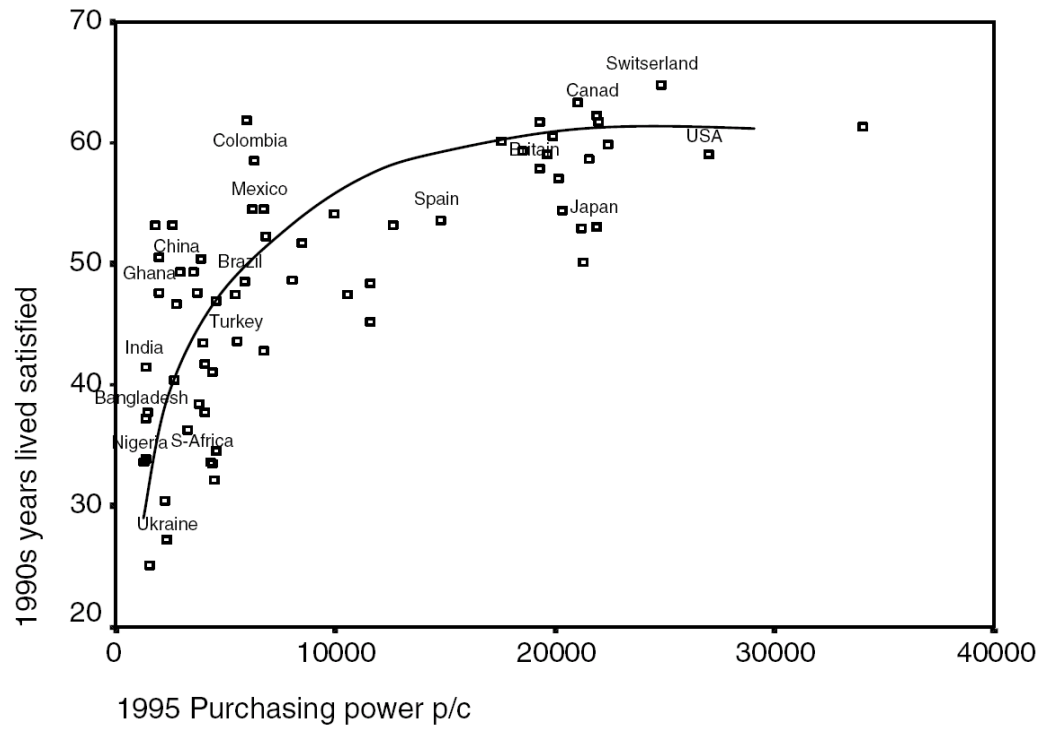


Figure 2. Wealth and happy-life-years in 66 nations in the 1990s.

Fig 5. veenhoven (2005).

Social Indicators Research (2005) 71: 61–86

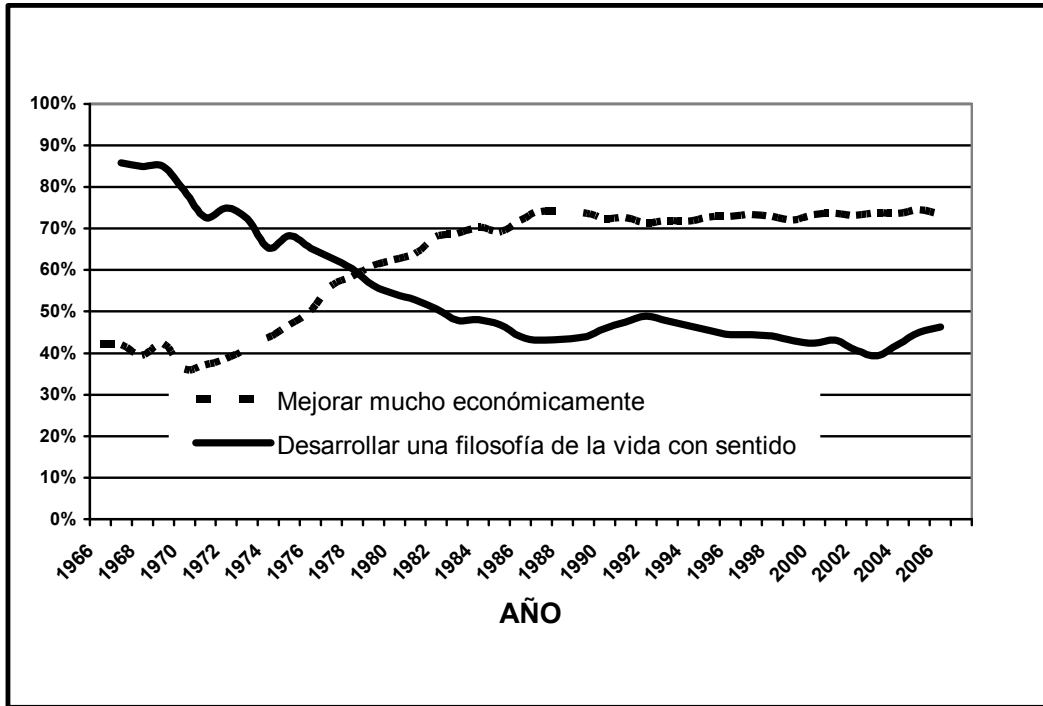


Figura 6. Tendencias de opinión en los valores de estudiantes universitarios de primer año en EE.UU. (Hurtado y Pryor, 2007).

INDICADORES	DEFINICIÓN
Índice de Progreso Genuino (IPG)	EL IPG (Genuine Progress Indicator) es un indicador económico basado en el PIB pero ajustado por una serie de factores: distribución social de la riqueza, valor del trabajo en casa y del voluntariado, disponibilidad de tiempo libre, así como los costes de la criminalidad, polución, gastos de defensa, y deterioro de la naturaleza. Su objetivo es valorar lo que la gente puede consumir sin comprometer el futuro. Es similar al Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES) – http://www.rprogress.org/
Índice de Desarrollo Humano (IDH), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.	El IDH es un índice global, elaborado por las Naciones Unidas (PNUD), para valorar el desarrollo de cada país en base a tres parámetros: a) esperanza de vida al nacer; b) nivel educativo (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matriculados en educación primaria, secundaria y terciaria) y c) nivel de vida objetivo (medido por el PIB per cápita). Publicado en los Informes de Desarrollo Humano, éste contiene una lista de indicadores adicionales relacionados con indicadores de pobreza y de género.
Índice de Libertad Humana, Fundación	Es un indicador anual, inspirado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), que valora a través de varias cuestiones los derechos políticos y las libertades civiles de cada país. political rights and civil liberties. Aunque un indicador similar (Índice de Libertad Política) se introdujo en los informes IDH de 1991 y 1992 pero se surpimió finalmente por ser políticamente controvertido.
Índice de potenciación de género (IPG), PNUD.	Propuesto a mediados de los 90 por el PNUD, el IPG indica si las mujeres pueden participar activamente en la vida económica y política. Mide la desigualdad de género en esferas clave de la participación económica y política y de la adopción de decisiones.
Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), PNUD.	Semejante al anterior, pero en este caso se valoran las desigualdades en logros entre hombres y mujeres. Cuanto mayor es la desigualdad, menor es el índice IDG.
Índice de Felicidad del Planeta (IFP)	Desarrollado en 2006 por una ONG británica (New Economics Foundation), da a cada país un valor de IFP en función de su satisfacción media con la vida (según datos públicos del World Values Survey), esperanza de vida, y la huella ecológica (emisión de CO ₂ , consumo de recursos, etc.).
Felicidad Nacional Bruta (FNB), Bután.	La FNB (Gross National Happiness, GNH), en contraposición al Producto Interno Bruto, fue un término acuñado en 1972 por el rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck para recoger los valores budistas espirituales y guiar la política de desarrollo y económica de este país tibetano. No tiene una definición cuantitativa precisa.
Índice de Bienestar Nacional (Kahneman et al., 2004)	Se basa en una perspectiva utilitarista y en medidas basadas en el “muestreo de experiencias cotidianas”, más que en estimaciones globales de bienestar. Se calcularía en base al tiempo empleado por los ciudadanos de un país en diferentes actividades (ej.: trabajo, cuidado de los hijos, transporte diario, etc.) multiplicado por las medidas concretas de afecto positivo y negativo asociados a tales actividades.

Tabla 1. Indicadores alternativos al PIB para la medida del bienestar de una sociedad.

Estudio	Pregunta sobre bienestar o satisfacción
European Values Study (desde 1981) y World Values Survey (3 estudios: 1981; 1990; 1999/2000 en 33 países). http://www.worldvaluessurvey.org/	En líneas generales, diría Vd. que es: Muy feliz Bastante feliz No muy feliz Nada feliz En general, ¿hasta qué punto está Ud. satisfecho o insatisfecho con su vida actualmente?: 0= Insatisfecho; 10= Satisfecho
European Social Survey - desde 2002/2003 (Fase 3: Bienestar Personal y Social)	Teniendo en cuenta todas las cosas, ¿en qué medida diría usted que es feliz? 1= Extremadamente infeliz 10= Extremadamente feliz Teniendo en cuenta todas las cosas, señale en qué medida está satisfecho con su vida en la actualidad: 1= Extremadamente insatisfecho 10= Extremadamente satisfecho
European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions ("Quality of Life Survey", 2003)	A) Teniendo en cuenta todas las cosas, ¿en qué medida diría que está usted con su vida en estos días? 1= Muy insatisfecho; 10 = Muy satisfecho. B) Poniendo todo junto en una escala de uno a 10, ¿en qué medida diría que se siente feliz? 1= Muy infeliz; 10 = Muy feliz.
European Community Household Panel – Eurostat (1994 – 2001)	¿En qué medida está satisfecho con...(diversas preguntas sobre el trabajo y el salario)? 0= Nada satisfecho; 6= Totalmente satisfecho
Eurobarómetros (Comisión Europea). Desde 1973.	En general, ¿cómo está de satisfecho con la vida que lleva? Mucho Bastante No mucho Nada
Centro de Investigaciones Sociológicas (España)	En la actualidad, ¿cómo se siente con la vida que lleva? Muy satisfecho Bastante satisfecho Bastante insatisfecho Muy insatisfecho
Instituto nacional de Juventud (España)	A) En general me considero: 1= Nada feliz; 7 = Muy feliz B) Contando todas las cosas, todos los aspectos de tu vida, ¿podrías decirme si estás con tu situación actual: Muy satisfecho Bastante satisfecho Poco satisfecho Nada satisfecho
US General Social Survey. Desde 1947 .	Teniendo en cuenta todas las cosas, ¿cómo diría que le va la vida en estos días?: Muy feliz Bastante feliz No demasiado feliz
Gallup Public Opinion Survey. Desde 1946.	En general, In general, ¿en qué medida diría que se siente feliz? Muy feliz Bastante feliz No muy feliz Nada feliz
Gallup Public Opinion Survey. Desde 1970	¿Está satisfecho con su vida? 0= Insatisfecho; 1 = Satisfecho

Tabla 2. Medidas de satisfacción general subjetiva empleadas por diversos estudios e instituciones nacionales e internacionales.

	Correlaciones (r de Pearson)
Economía (PIB)	0.44
Comida y alojamiento	0.32
Salud	0.31
Gasto per capita en salud (2003)	0.62
Esperanza de vida al nacer (2004)	0.56
Migración neta (2006)	0.38
Porcentaje viviendo con \$2 al día (2005)	-0.46
Porcentaje viviendo con \$1 al día (2005)	-0.58

Tabla 3. Relación entre diversos parámetros económicos y de bienestar material según la encuesta mundial Gallup (Gallup Report, 2007).

Países (PNUD)	Bienestar Subjetivo (0-10)	Bienestar social: Aceptación (0-10)	Bienestar social: Satisfacción (0-10)
Países menos desarrollados	6.29	4.00	4.04
Países intermedios	7.08	4.95	4.64
Países más desarrollados	7.86	5.84	5.71
Total (20 países)	7.03	4.88	4.66

Tabla 4. Relaciones entre países, clasificados según el Índice de Desarrollo Humano (PNUD) y diversas medidas de bienestar empleadas en el European Social Survey, en 20 países europeos. (Adaptado de Lima y Novo, 2006).